

PALABRAS DE PABLO BASTERRECHEA EN EL ACTO DONDE SE COMPARTIÓ LA MEDALLA

En nombre del Colegio del Pilar agradezco a Voluntarios por Madrid el gesto de compartir su medalla con otras personas y entidades que creen -que creemos- en el poder transformador del voluntariado.

En realidad, las medallas y el oro no tienen mucho que ver con el voluntariado. Por eso recibir una medalla al voluntariado resulta un poco incómodo. Pero una forma de aceptarla es volver a multiplicarla, compartiéndola con quienes de verdad la merecen: los jóvenes que, como Marta, aceptan el reto de hacer un colegio mejor, un Madrid mejor y un mundo mejor.

Hoy nuestros voluntarios hacen un colegio mejor apoyando a los alumnos de Primaria con dificultades académicas y sociales o con problemas de salud, y animando actividades de tiempo libre.

Hoy nuestros voluntarios hacen un Madrid mejor apoyando a niños de distintos barrios, ayudando a integrar a niños y jóvenes con dificultades, y acercándose a personas que por vivir en la calle necesitan que se les mire como iguales. Y para eso es inestimable la ayuda de Voluntarios por Madrid, coordinándonos con las entidades que acogen a nuestros voluntarios.

Y estoy seguro de que mañana nuestros voluntarios escogerán estudios y profesiones que les ayuden a hacer un mundo mejor.

El premio real del voluntario es crecer, conocerse mejor, ganar sensibilidad y aprender el verdadero valor de las cosas y -sobre todo- de las personas. Es dar sentido a su tiempo, a sus capacidades y a su vida.

Su verdadera medalla va por dentro: es el disfrute que produce dar fruto.

Madrid ha dado su medalla de oro a los voluntarios; y cada día los voluntarios devuelven a los madrileños esta medalla, en forma de esperanza.

¡Gracias, voluntarios!

